

El viaje de Aisha hacia el derecho a la salud





En un pequeño pueblo de Mali, África, vivía una niña llamada Aisha junto con su familia: sus dos hermanos pequeños, su mamá Leila y su papá Hakim. Eran una familia muy unida y todos querían mucho a Aisha ya que era una niña con mucha energía y siempre estaba buscando nuevas cosas que descubrir al salir de la escuela.



Sin embargo, algo preocupaba a la familia constantemente, Aisha sufría una difícil enfermedad y necesitaba atención médica diaria. En Mali, la mayor parte de la población se dedica a la ganadería y a la agricultura. Por eso, la madre y el padre de Aisha trabajaban en el campo duramente más de 12 horas al día. Esto les permitía conseguir el dinero que necesitaban para vivir, pero los costes elevados de la medicación y el tratamiento de Aisha hacían que tuvieran siempre graves problemas económicos.



A pesar de sus esfuerzos, la salud de Aisha cada vez estaba peor y sus padres estaban desesperados por hallar una solución. Los médicos de Malí no encontraban el remedio ni tenían los recursos necesarios para curarla. Debido a esto, la familia de Aisha se vio obligada a tomar una difícil decisión: dejar su pueblo y migrar a España para buscar el trabajo y la atención médica que su hija Aisha tanto necesitaba.



El viaje a España fue largo y lleno de desafíos. La familia encontró muchas dificultades en su camino. Uno de los problemas más grandes fue conseguir vender los pocos animales que tenían, su casa y lograr que sus familiares les ayudaran a juntar el dinero para poder enfrentarse a todos los problemas que estaban por venir, en este largo viaje sin regreso.



Sus ganas y esperanza los mantuvo unidos a pesar de todo y, finalmente, llegaron a su destino. Ahora sí que podrían encontrar un sistema de salud accesible que atendiese la enfermedad de Aisha. Sin embargo, España les trajo algo que nunca habían imaginado: más obstáculos.



La atención médica aún estaba muy lejos, aun habiendo llegado al país. Encontrar una casa fue un desafío, no tener redes de apoyo (familia, amistades y vecindario) les impidió encontrar una vivienda asequible. Asimismo, el desconocimiento del idioma dificultaba mucho la comunicación, la falta de mediadores interculturales en los centros de salud y hospitales limitaron el poder expresar sus necesidades para poder ser bien atendidos.



Además, la falta de documentación y de seguro médico, entre otras cosas, distanciaban a Aisha de su recuperación. Al no disponer de tarjeta médica, les impedía asistir al centro de salud más cercano, donde realizar un seguimiento de atención primaria. Para poder ser atendida debían de dirigirse a urgencias del hospital más cercano. Cada vez estaba más angustiada, su familia ya no sabía qué hacer, la preocupación cada vez era mayor.



Tras varias semanas intentando sin descanso que alguien les atendiera en el centro de salud más próximo a su domicilio, consiguieron al fin que alguien reconociera su derecho a tener acceso a la salud. Fue un proceso muy duro para la familia, pero sobre todo para Aisha.



Finalmente, lograron que Aisha fuera visitada por un equipo médico. El personal sanitario, fiel a sus principios médicos, entendía que la sanidad debía ser universal y accesible para todos y todas, independientemente de su lugar de procedencia, género, religión o condición económica. El equipo médico conocía la situación de vulneración de derechos que sufren muchas personas. Les daba igual que Aisha hubiese nacido en Mali, solo les importaba tratar a Aisha y conseguir que se recuperase de su crítica enfermedad.



Gracias a la atención médica, a los recursos necesarios y al tratamiento adecuado, Aisha comenzó a mejorar. Poco a poco el sistema sanitario se volvió algo más accesible. Las indicaciones de los doctores y doctoras para conseguir una alimentación equilibrada y el ejercicio necesario fueron claves para su recuperación. La familia de Aisha aprendió sobre la dieta mediterránea y sobre los deportes que se practican en España con mucho entusiasmo.



Aisha se unió a un equipo de fútbol local, donde hizo muchas amigas y amigos, disfrutando de su buena salud como el resto de los niños y niñas de su edad. Como cada vez se encontraba mejor, sus sueños y esperanzas de alcanzar el futuro que siempre imaginó se hacían cada vez más fuertes. Aisha lo tenía claro, cuando fuese más mayor, iba a estudiar medicina para poder ayudar a otras personas y hacer que el derecho a la salud fuese para todos y todas. Como el equipo médico decía: "un acceso a la salud universal".



La historia de Aisha nos recuerda la importancia del acceso universal a la atención médica. Para ello, la cooperación internacional y la solidaridad son fundamentales para garantizar que todas las personas tengan acceso a la atención médica que necesitan, sin importar su origen o condición. Del mismo modo, los gobiernos y las comunidades autónomas deben comprometerse y legislar para que la salud sea universal para todas las personas respetando los derechos humanos.



Juntos y juntas, podemos superar obstáculos y construir un mundo en el que todas las personas tengan igualdad de oportunidades para gozar de una buena salud. Nuestro compromiso es fundamental. Somos parte del cambio.



Sin embargo, no debemos olvidar que aún queda un largo camino por recorrer ya que son muchas las personas que no pueden acceder al sistema sanitario de salud pública en nuestro país.



iHasta pronto!



Elabora:



Financia:

NOS
IMPULSA

